

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MARÍA ROSA ALONSO, POR COVADONGA GARCÍA FIERRO

María Rosa Alonso

Por Covadonga García Fierro

Quién es

Nacida el 28 de diciembre de 1909 en Tacoronte (Tenerife), María Rosa Alonso se traslada a San Cristóbal de La Laguna con su familia cuando es una niña. En 1927 finaliza sus estudios de Bachillerato, y en 1930 comienza a firmar sus primeras colaboraciones periodísticas, bajo el seudónimo de María Luisa Villalba, en publicaciones como *La Tarde*, *La Prensa*, *Hoy* y *Decimos*.

En 1933, gracias a sus excelentes calificaciones y a sus actividades culturales, logra una beca del Cabildo y marcha a la Universidad Central de Madrid (hoy en día, la Complutense), en cuya Facultad de Filosofía y Letras inicia sus estudios en Filología Moderna. Sin embargo, el estallido de la Guerra Civil Española en 1936, acontecimiento que la sorprende de vacaciones en su isla natal, interrumpe tu actividad literaria y académica. Durante varios años no puede seguir estudiando en Madrid, si bien no cesa en su actividad intelectual: en 1940, ven la luz sus dos primeras obras: *San Borondón, signo de Tenerife: Artículos, notas, crónicas* y *En Tenerife, una poetisa. Victorina Bridoux. 1835-1862*.

En 1941, perdida su beca por discrepancias ideológicas con el Régimen, comienza a buscar trabajos en la isla que le permitan ahorrar lo suficiente para volver a Madrid. Lo consigue y pronto termina su licenciatura. En 1942, accede al cuerpo de profesores de la Universidad de La Laguna; y en 1944, la Real Sociedad Económica de Amigos del País premia y edita su obra *Un rincón tinerfeño. La Punta del Hidalgo*. Este mismo año, se alza con el Premio del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria con el texto «Canarias en su alma y expresión literaria». Un año después, publica en Las Palmas de Gran Canaria *Con la voz del silencio*, en la Colección de Bibliófilos, núm. 20, cuya edición estuvo a cargo de Juan Manuel Trujillo.

En 1947, María Rosa Alonso obtiene por oposición una plaza como profesora adjunta de Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna. Además, empieza a colaborar con el diario *El Día* (Santa Cruz de Tenerife); y con las revistas *Arbor*, *Arte y Letras*, *Cuadernos de Literatura*, *Poesía española*, *Índice* e *Ínsula* (Madrid).

En 1948, defiende en la Universidad de Madrid su tesis doctoral *El Poema de Viana: Estudio histórico-literario de un poema épico del siglo XVII*, que será publicada en 1952. En 1949, obtiene

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MARÍA ROSA ALONSO, POR COVADONGA GARCÍA FIERRO

el primer premio en el certamen del Ateneo de La Laguna por el título *La obra de Manuel Verdugo*, cuyo jurado es presidido por el académico José María Cossío.

En 1951, María Rosa Alonso publica la única entrega de creación literaria que escribió: se trata de la novela *Otra vez...*, que pronto sería comentada por otros intelectuales y escritores como Domingo Pérez Minik, Emeterio Gutiérrez Albelo, Luis Diego Cuscoy, Ramón García Sol, Sebastián Padrón Acosta, Luis Gálvez o Luis Doreste Silva.

En 1953, la profesora renuncia a su puesto docente. A pesar de que sus capacidades intelectuales habían quedado más que demostradas, la situación política la empujaba a un exilio forzado. La Universidad de La Laguna edita su libro de ensayos *Pulso del tiempo*, y posteriormente emigra a Venezuela, lugar en el que desarrollará una intensa labor docente y periodística. En 1958, María Rosa Alonso asume la cátedra de Filología Española de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela), así como la organización y redacción de la revista de la Facultad, *Humanidades*. En 1960, se publica *Residente en Venezuela*, obra que recoge las distintas preocupaciones de la escritora por este país y su cultura. En 1962, asiste, por invitación de los organizadores, al Primer Congreso Internacional de Hispanistas, celebrado en la Taylor Institution (Oxford, Inglaterra), donde lee la comunicación «El español que se escribe en Venezuela».

En 1968, recibe la Medalla de Bronce de la «Orden 27 de junio», concedida por el Ministerio de Educación de Venezuela, por su meritorio recorrido como docente. En 1969, le es otorgado el Diploma de Honor y Medalla de Plata en reconocimiento a los servicios prestados a la Universidad de Los Andes. Asimismo, es invitada al II Congreso Internacional de Estudios Veridianos, celebrado en las ciudades italianas de Verona, Parma y Susseto, efeméride en la que ofrece la lectura de su trabajo «El tema de don Carlos en la literatura: sus orígenes y desarrollo». En 1972, publica *Papeles Tinerfeños*, obra que recopila setenta artículos, en Ediciones Nuestro Arte. En 1989, el Cabildo Insular de Tenerife publica *La ciudad y sus habitantes*, una compilación de diferentes artículos. En 1990, se publica *Las Generaciones y cuatro estudios (El Mar, Guillén Peraza, Las Rosas y un Misterio)*. Un año más tarde, es nombrada Miembro de Honor del Instituto de Estudios Canarios; y escribe la «Introducción» de la obra de Antonio de Viana, *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, editada por la Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias en la colección Biblioteca Básica Canaria. Igualmente, realiza la «Introducción» de *Poesía de la segunda mitad del siglo XIX*, de la misma colección.



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MARÍA ROSA ALONSO, POR COVADONGA GARCÍA FIERRO

En 1994, María Rosa Alonso es nombrada Doctora Honoris Causa por la Universidad de La Laguna; y en 1998 se publica una recopilación de treinta artículos, *La Luz llega del Este*, todos ellos vinculados a la historia de Canarias. La autora regresa a La Laguna en 1999. Sus colaboraciones con el diario *El Día* continúan, si bien es cierto que sus problemas de vista no le permiten trabajar con tanta asiduidad como antes.

La autora fallece en 2011 en Tenerife, a la edad de 101 años, legando una extraordinaria y valiosísima aportación a los estudios humanísticos.

Valor y significado de su obra

El recorrido vital y profesional de María Rosa Alonso es, desde sus inicios, abrumadoramente intenso; razón por la cual, en este apartado, nos detenemos en determinados trabajos y aspectos que ayudan a comprender mejor la incansable labor de la autora.

En 1931, María Rosa Alonso obtiene cuatro premios en el certamen convocado por El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria, en la conmemoración del segundo centenario del nacimiento de José de Viera y Clavijo. Un año más tarde, co-funda el Instituto de Estudios Canarios. Discípula de Ortega y Gasset, Dámaso Alonso, Américo Castro, Pedro Salinas y T. Navarro Tomás, combina su faceta de estudiante, a partir de 1935, con la de secretaria y redactora de la revista universitaria *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras* en la Universidad Central de Madrid (la actual Complutense), donde publica, entre otros, los brillantes trabajos «El tema de la mujer hasta Quevedo» y «Gustavo Adolfo Bécquer». Igualmente, escribe varios artículos en el diario *El Sol* de Madrid. Para entonces, María Rosa Alonso despunta ya como una de las jóvenes voces críticas de mayor proyección y apasionada vocación filológica.

En 1939, es nombrada corresponsal de la revista *El Museo Canario* de Las Palmas de Gran Canaria. En 1943 empieza a colaborar con el periódico *Falange* de la misma ciudad. Además, este año el Consejo Superior de Investigaciones Científicas edita la *Comedia de Nuestra Señora de Candelaria*, de Lope de Vega, obra de la que María Rosa Alonso realiza un exhaustivo estudio y una cuidada edición. Asimismo, durante esta primera gran etapa, desempeña el cargo de secretaria de la *Revista de Historia*, en la Facultad de Filosofía y Letras; y se encarga de la sección de notas literarias entre 1942 y 1952, realizando un total de ciento cincuenta fichas sobre libros, amén de coordinar la sección de bibliografía de encarte de autores canarios. En 1951, logra el primer premio del Ateneo de La Laguna por el trabajo «La isla a través de Antonio de Viana», publicado,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MARÍA ROSA ALONSO, POR COVADONGA GARCÍA FIERRO

transcurridos los años, en *El Día*, en las entregas del 23 y 30 de abril y 1 de mayo de 1968.

Ya exiliada en Venezuela, ofrece clases en liceos y colabora en Caracas con la Comisión Editora de las *Obras Completas* de Andrés Bello. Además, comienza su participación con el *Diario de Las Palmas*. A partir de 1955, la autora publica de forma constante en *Papel Literario* (*El Nacional*, Caracas) y en *Índice Literario* (*El Universal*, Caracas). En esa misma fecha, el Instituto de Estudios Canarios edita su libro *Manuel Verdugo y su poética*, premiado por el Ateneo de La Laguna. Aparecen trabajos suyos en otros medios, como *Revista Nacional de Cultura*, *Cultura Universitaria*, *El Farol* y *Revista Shell* (Caracas); *Ciencia y Cultura* (Maracaibo); o *Inter-American Review of Bibliography* (Washington). En 1956, recibe el premio de Intercambio para escritoras extranjeras, por el trabajo «Aspectos de la vida venezolana», publicado por *El Universal*. En 1966, María Rosa Alonso publica *Apuntes de Ortografía Española con aplicaciones de léxico y Apuntes sobre la conjugación española*; trabajos filológicos especialmente dirigidos a estudiantes de español. Un año más tarde, se edita *Sobre el español que se escribe en Venezuela*, donde la autora realiza un análisis centrado en el lenguaje periodístico.

En 1975, es nombrada socia de número de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, y se decide dar a un colegio de su municipio natal, Tacoronte, el nombre de «María Rosa Alonso». En 1976, la villa de Ingenio (Gran Canaria) da el nombre de «Profesora María Rosa Alonso» a una de sus calles. En 1979, es nombrada Miembro de Honor del Ateneo de La Laguna. Además, le es concedida la Medalla de Oro de la isla de Tenerife, otorgada por el Cabildo Insular. En 1982, es nombrada Miembro de Honor de la Prensa de Santa Cruz de Tenerife. Cuatro años más tarde, el Centro de la Cultura Popular Canaria la distingue con la Medalla Espiral. En 1987, recibe el Premio Canarias de Literatura, máximo galardón de las Islas en reconocimiento a su trayectoria.

Ya instalada en Canarias definitivamente, María Rosa Alonso lee el pregón de las Fiestas de Mayo (1988), titulado «Santa Cruz, vocación de futuro», que es editado por el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. Asimismo, es nombrada Socia de Honor de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife. Además, se otorga el nombre de «María Rosa Alonso» a una calle en La Cuesta (San Cristóbal de La Laguna) y a otra en Santa Cruz de Tenerife.

En 2001, se establece el nombre de «María Rosa Alonso» a la Biblioteca del Centro de Profesorado de La Laguna. Además, se publica la obra *Álbum de Victorina Bridoux y Manzini de Domínguez*. Al año siguiente, se le concede el Teide de Oro, distinción otorgada por Radio Club

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MARÍA ROSA ALONSO, POR COVADONGA GARCÍA FIERRO

Tenerife, por su trayectoria profesional investigando temas vinculados con Canarias.

En 2010, se dedica el Día de las Letras Canarias a María Rosa Alonso, en homenaje a su centenario; y es nombrada Hija Adoptiva de La Laguna. Además, este mismo año se reeditan las obras *Un rincón tinerfeño. La Punta del Hidalgo, Otra vez..., El Poema de Viana. Estudio histórico-literario de un poema épico del siglo XVII, Pulso del tiempo, Manuel Verdugo y su obra poética, Papeles Tinerfeños, La ciudad y sus habitantes, Las Generaciones y cuatro estudios y La Luz llega del Este*; edición a cargo de Olga Álvarez de Armas, realizada en la Colección María Rosa Alonso (MRA), por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y la Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias.

Bibliografía

I. LIBROS DE ARTÍCULOS, ENSAYOS Y CRÍTICA LITERARIA

ALONSO, M. R. *En Tenerife, una poetisa. Victorina Bridoux y Mazzini, 1835-1862*. Librería Hespérides, Santa Cruz de Tenerife, 1940. // Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife (2ª ed.), Santa Cruz de Tenerife, 1988. // Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife (3ª ed.), Santa Cruz de Tenerife, 2001.

ALONSO, M. R. *San Borondón, signo de Tenerife: Artículos, notas, crónicas (1931-1936)*. Librería Hespérides, Santa Cruz de Tenerife, 1940. // Editorial Leoncio Rodríguez (2ª ed.), Santa Cruz de Tenerife, 2001.

ALONSO, M. R. *Un rincón tinerfeño. La Punta del Hidalgo*. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, La Laguna, 1944. // Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna (2ª ed.), San Cristóbal de La Laguna, 2000.

ALONSO, M. R. *Con la voz del silencio*. Colección de Bibliófilos, núm. 20, Las Palmas de Gran Canaria, 1945. // Nueva Gráfica (2ª ed.), San Cristóbal de La Laguna, 2007.

ALONSO, M. R. *El Poema de Viana. Estudio histórico-literario de un poema épico del siglo XVII*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1952.

ALONSO, M. R. *Pulso del tiempo*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 1953. // Ediciones Idea (2ª ed.), Santa Cruz de Tenerife, 2006.

ALONSO, M. R. *Manuel Verdugo y su obra poética*. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1955. // Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias (2ª ed.), Canarias, 2009.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MARÍA ROSA ALONSO, POR COVADONGA GARCÍA FIERRO

- ALONSO, M. R. *Residente en Venezuela*. Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela), 1960.
- ALONSO, M. R. *Apuntes de Ortografía Española con explicaciones de léxico*. Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela), 1966.
- ALONSO, M. R. *Apuntes sobre la conjugación española*. Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela), 1967.
- ALONSO, M. R. *Sobre el español que se escribe en Venezuela*. Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela), 1967.
- ALONSO, M. R. *Papeles Tinerfeños*. Nuestro Arte, Santa Cruz de Tenerife, 1972.
- ALONSO, M. R. *La ciudad y sus habitantes*. Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1989. // Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Viceconsejería de Cultural del Gobierno de Canarias (2ª. Ed.), Canarias, 2009.
- ALONSO, M. R. *Santa Cruz, vocación de futuro*. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1989.
- ALONSO, M. R. *Las Generaciones y cuatro estudios (El Mar, Guillén Peraza, Las Rosas y un Misterio)*. Viceconsejería de Educación y Deportes del Gobierno de Canarias, Canarias, 1990.
- ALONSO, M. R. *La Luz llega del Este*. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, La Laguna, 1998. // Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias (2ª ed.), Canarias, 2009.
- ALONSO, M. R. *José Tabares Bartlet[t] (1850-1921)*. Gráficas Sabater, Islas Canarias, 2002.
- ALONSO, M. R. *Todos los que están fueron: Artículos biobibliográficos 1930-2002*. Gobierno de Canarias-Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna (2 vols.), Canarias, 2008.
- ALONSO, M. R. *Un rincón tinerfeño. La Punta del Hidalgo, Otra vez..., El Poema de Viana. Estudio histórico-literario de un poema épico del siglo XVII, Pulso del tiempo, Manuel Verdugo y su obra poética, Papeles Tinerfeños, La ciudad y sus habitantes, Las Generaciones y cuatro estudios y La Luz llega del Este* (Olga Álvarez de Armas, ed.). Colección María Rosa Alonso (MRA). Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales- Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias, Canarias, 2009-2010.

II. LIBROS DE CREACIÓN LITERARIA: NARRATIVA

- ALONSO, M. R. *Otra vez...* Goya, Santa Cruz de Tenerife, 1951. // Centro de la Cultura Popular Canaria (2ª ed.), Santa Cruz de Tenerife, 2004. // Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MARÍA ROSA ALONSO, POR COVADONGA GARCÍA FIERRO

Viceconsejería del Cultura de Gobierno de Canarias (3ª ed.), 2010.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

CARBALLO, C. «Entrevista con María Rosa Alonso». *Diario de Avisos* (04/10/2004).

MARTINÓN, M. «María Rosa Alonso: pasos de una vida» (pp. 55-63). En *Cuadernos del Ateneo*, núm. 32 (María José Guerra Palmero, ed.). Disponible en: <http://www.ateneodelalaguna.es/pdf/ATENEO32/005-mariarosaalonso.pdf>

PADRÓN FERNÁNDEZ, R., HERNÁNDEZ ÁLVAREZ, D. L., AZNAR VALLEJO, E. Y GONZÁLEZ LUIS, F. (eds.). *Entre las dos orillas. María Rosa Alonso y los estudios canarios*. Instituto de Estudios Canarios, 2010.

Selección de textos

DEL LIBRO *En Tenerife, una poetisa. Victorina Bridoux. 1835-1862* [1ª ed. 1940]

Mr. Charles Honoré Bridoux y Lefèvre era un francés nada menos que de París. El 9 de abril de 1835 nació su hija Victorina, pero a los pocos años Mr. Charles Bridoux marcha a Valparaíso por cuestiones de negocios y emprende a su vez, allá, el gran viaje que no tiene vuelta. Victorina y su madre vienen a Cádiz, tierra natal de esta.

Doña Ángela Mazzini, de ascendencia italiana, es la madre de Victorina Bridoux, nuestra muy querida amiga. ¿Qué diremos nosotros de esta virtuosa y culta dama? ¿Hemos de ensalzar en ese encantador lenguaje periodístico del siglo XIX, las dotes de esa señora madre?

Suponemos que los lectores habrán tenido ocasión de leer un discurso del siglo XIX. El encumbramiento de las ideas liberales de aquella época, las continuas luchas parlamentarias y políticas, el amor a la libertad y el odio a la tiranía despertó una vocación, un amor apasionado por el gran arte de la oratoria. Recordemos que Argüelles era llamado «el divino»; recordemos la fila enorme de ilustres hombres públicos que gozaban de un «pico de oro»; recordemos la gigante, grandilocuente, figura de don Emilio Castelar... ¡Divina oratoria del siglo XIX! Los artículos de



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MARÍA ROSA ALONSO, POR COVADONGA GARCÍA FIERRO

periódicos eran discursos; las cartas que se escribían eran discursos; las conversaciones más vulgares eran discursos; los libros de don Marcelino Menéndez Pelayo, ¿no están escritos en el más solemne y florido estilo oratorio?

¿Qué decían aquellas cartas, artículos, libros, discursos del siglo XIX? Palabras, palabras, palabras. Nos ha venido sin querer, más aún, rehuyéndola, la famosa cita de Hamlet. Divinas, exaltadas, bellísimas palabras cinceladas, pulidísimas por aquellos ilustres varones. ¿Qué importa el que nunca nos hayamos enterado de lo que querían decir tantas palabras artísticamente enlazadas? ¿No hablaba don Emilio del Gólgota, del Dios del Sinaí y del Cristo del Calvario? ¿No escribía don Marcelino de la «pintura de caracteres» y del «misterio del fondo y de la forma»? ¿Para qué hemos de exigir más?

Hemos leído un prólogo a las obras poéticas de esta malograda poetisa que nos ocupa, debido a la pluma de don José Manuel Romero y Quevedo, natural de Las Palmas, poeta de la generación que se agrupó en la revista *El Porvenir de Canarias* y autor dramático, y además conocemos un *Juicio crítico imparcial* debido a la pluma de don Bartolomé Martínez de Escobar. ¡Oh, Dios, estos juicios críticos del siglo XIX que la mayoría de las veces ni son juicios, ni críticos, ni cosa alguna semejante, sino exaltadísimas palabras, cuyo sentido desconocemos y que nos impresiona[n] gratamente por lo desatinadas, por lo atropelladas, por lo retóricas y disparatadas que resultan! ¡Divinas palabras del siglo XIX! [...]

DEL LIBRO *Otra vez...* [1ª ed. 1951]

(Capítulo II)

¿Era el pueblo –o la ciudad– un lugar clásico o un lugar romántico? Algunos periodistas intelectuales se habían empeñado en catalogar la ciudad de romántica, por el hecho de que la llovizna invernal la hacía gris y nebulosa; luego, en los días de verano, cuando sus anchas calles muestran espléndidas cintas de luz y de azul intenso, pensaban en lo clásico, como si lo romántico y lo clásico tuvieran que ver en serio con las estaciones... Unos decían que esta ciudad colonial, fundada a fines del siglo XV, se parecía a ciudades castellanas; los demás hablaban en sentido



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MARÍA ROSA ALONSO, POR COVADONGA GARCÍA FIERRO

opuesto; quién pensaba en una posible semejanza con Salamanca, esa ciudad donde se ha resuelto el gran problema de la Edad Media de convertir la piedra en oro... Cada cual hablaba de ella según sus gustos, ideas o evocaciones. Un ilustre español había dicho que tenía un “aire de rigodón monástico”.

¿Qué era y a quién se parecía esta ciudad colonial?

Contaba, por de pronto, con unas calles anchas, espaciosas, llanas. En las claras noches de luna, desde las ventanas, con muy pocas celosías, por cierto, estas calles que, a veces, parecían tener alma, devolvían lejanos los pasos de un transeúnte tardío y solitario; de todas estas calles, las grandes arterias que iban de sur a norte, tenían un perfil y una figura; la una era bulliciosa, estrecha, nerviosa, la más desigual en nivel: era la calle comercial de la ciudad, la calle de los forasteros; su paralela, en cambio, era la gran vía, la más elegante y ceremoniosa de las calles, donde todas las tardes, antes de la cena, la juventud veía venir la noche y dejaba en las aceras las suelas de los zapatos. Muchas ilusiones cuajaron en ella o murieron. La tercera de las tres principales era la más solitaria y fría: la calle de los caserones cerrados y solitarios, de los edificios académicos; la calle de los blasones agrietados por el tiempo y la melancolía. [...]

DEL LIBRO *Pulso del tiempo* [1ª ed. 1953]

«Aleixandre en la Academia»

A las siete de la tarde del domingo, 22 de enero de 1950, no había un solo asiento sin ocupar en el salón de la Real Academia Española. Ni en la planta baja, ni en la galería alta cabía ya «un alfiler». En los pasillos, apiñados, los poetas y poetitas jóvenes aguardaban la entrada de Aleixandre, que iba a leer su discurso de ingreso. Damas elegantes, sombreros de aguda y solitaria pluma, manos de uñas de ave, con estudiado ademán, revoloteaban entre alguna barba «existencialista» de galán. El amplio y elegante recinto, subrayado por el dominio de los terciopelos rojos, ofrecía el aire estremecido de las solemnidades. Detrás de mí, y también de pie, un caballero satisfacía la curiosidad de su esposa: «aquel es García Gómez, el de la derecha es Gerardo, el que entra ahora es Walter Starkie...».

-¡Pero, mujer, quién va a ser sino el Obispo de Madrid-Alcalá!...

Uno tras otro los señores académicos ocuparon sus asientos, y, preciso es confesarlo, no obstante su

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MARÍA ROSA ALONSO, POR COVADONGA GARCÍA FIERRO

seriedad personal y el valor intelectual de casi todos, su entrada sirvió a los ojos de la mayoría curiosa como un número espectacular y divertido, semejante al de la salida de actores conocidos a las candilejas. Bien cortados y elegantes chaqués y alguna americana –recuerdo la del marqués de Luca de Tena, la de Fernández Flórez y la de García Sanchiz– llevaban los académicos. La venerable e ilustre figura de Menéndez Pidal –gran Cid de lo cidiano, como dijo Salinas– presidió la solemnidad, y todo el recelo de inmovilidad, de vetustez y de momia que en algunos *revolucionarios* despierta la palabra Academia se ve con seguridad disipado, cuando al frente de la Corporación está el nombre de Menéndez Pidal y nutrido número de figuras, entre las que se encuentran un D’Ors, Marañón, Casares, o los jóvenes de las generaciones de vanguardia, que llegan a la cincuentena ya, como Gerardo Diego, García Gómez, Cossío, Dámaso Alonso, etc., a los que acaba de unirse Vicente Aleixandre. [...]

DEL LIBRO *La ciudad y sus habitantes* [1ª ed. 1989]

«Chopin, cuenta corriente. De Zelazowa Wola a Valdemosa»

Hará cosa de un mes estuve en Zelazowa Wola, un pueblecito a 53 kilómetros de Varsovia, villa natal de Federico Chopin (1810-1849), como todos los entusiastas del «poeta del piano» saben. El padre del músico, un francés de Lorena, Nicolás Chopin, fue preceptor de los hijos de la condesa Skarbek y vivió en la bella propiedad que esta señora poseyó en medio de un jardín tan hermoso como los que en Varsovia y sus alrededores he visto. La evocadora residencia de Zelazowa Wola está destinada a los recuerdos del gran músico, que nació en aquella casa y dedicó a la condesa Victoria Skarbek una Polonesa, cuando sólo tenía ocho años. Zelazowa Wola fue incendiada en 1917, en la primera guerra mundial, al cruzar las trincheras rusas el jardín; reedificada después, fue nuevamente destruida cuando los alemanes invadieron el país en 1939. Lo que hoy vemos, pues, de la casa natal de Chopin es una reconstrucción doble, felizmente ambientada con recuerdos del artista; no falta el disco musical con las notas más evocadoras de su repertorio, e incluso una cálida voz que, en español, si el visitante lo es o lo habla, describe lo que cada estancia guarda, en relación con tan breve y fecunda vida como fue la de Federico Chopin.

Los polacos profesan culto a su músico más importante, casi tanto como los rusos al poeta Pushkin. En los jardines umbrosos, a la inglesa, de Zelazowa Wola, hay un monumento al músico; otro,



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MARÍA ROSA ALONSO, POR COVADONGA GARCÍA FIERRO

famoso, es el del parque Lazienkowski de Varsovia, en el que figura Chopin bajo una enorme águila que alza con el pico la capa del artista; erigido ese monumento en 1926 fue deshecho por los nazis y reconstruido, como casi toda la ciudad, después de la segunda guerra mundial. El alto mando odiaba la música y el recuerdo de Chopin. [...]

DEL LIBRO *La Luz llega del Este* [1ª ed. 1998]

«Los nombres de las Islas»

Desde los tiempos de Viera y Clavijo, los canarios aprendimos a saber quién era el rey Juba (*Noticias*, 1, 15) y la expedición que ordenó hacer a las Islas Afortunadas. Según el texto recogido por el naturalista Plinio (24-79), en su *Historia Natural*, VI, ya consta su número, nombre y particularidades de algunas. Álvarez Delgado en su estudio sobre «Las Islas Afortunadas en Plinio», en *Revista de Historia*, 1945, nos informa sobre Juba y el texto de Plinio, que traduce. En el hermoso libro de Antonio Cabrera Perera, *Las Islas Canarias en el Mundo Clásico*, 1988 [...], figura, entre otros, el texto de Plinio traducido, así que el lector puede consultarlo sin dificultad.

Está claro que la obra hecha por Juba, hombre de grandes conocimientos literarios y artísticos, inserto en la cultura romana, se perdió y que Plinio sólo nos da una referencia de la misma. Los nombres de las Islas, que el lector puede leer en el trabajo de Álvarez y en la obra de Cabrera Perera, son todos latinos o su traducción del griego, pues la isla llamada por Ptolomeo, que vive en el siglo II, Heras, lo traduce Plinio por Junonia. Heras o Hera, en griego, es la misma diosa que llaman los romanos Juno, como bien dice Cabrera Perera; así que estos nombres son, en todo caso, dados desde fuera por gente de cultura clásica, viajeros que copian mal los nombres y que se leen unos a otros y alguno cuenta, como Pomponio Mela, del siglo I, en su *Chorographia*, la gran maravilla disparatada que reproduce Cabrera Perera en la página 66 de su obra: «Hay una isla extraordinaria notable por dos fuentes dotadas de una propiedad singular: las aguas de una fuente dan a los que beben una risa que acaba con la muerte y el único remedio para ello es beber el agua de la otra».

Pero tal disparate posee una base real y es Torriani, el culto ingeniero italiano, quien nos da la pista; al referirse el autor de la *Descripción de las Islas Canarias* a las aguas de La Palma dice que hay en ella dos fuentes: una «tiene agua buena para beber, y la otra tiene verdosa, amarga y nociva, por



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MARÍA ROSA ALONSO, POR COVADONGA GARCÍA FIERRO

cuya razón se cree que estas son las que menciona Petrarca, cuando escribe, imitando a Solino». Efectivamente, Solino, autor del siglo IV, en su *Colección de cosas memorables*, compendio de informaciones geográficas, procedentes de Plinio y Pomponio Mela, muy leído en la Edad Media, debió ser el vehículo que permitió a Petrarca (1304-1374) escribir poéticamente que en las islas de la Fortuna «due fonti ha: chi dell una / bee, mor ridendo; e chi dell'altra, scampa» (el que bebe de una, muere riendo; / el que de la otra, se salva (Torriani, edición Cioranescu, p. 222). Abreu Galindo, que no es tan culto lector como [sic] Torriani, pero que intenta averiguar lo más que puede sobre las Islas, nos informa que en La Palma, en la banda del sur, hay una fuente a la orilla del mar, a la que los naturales en su lengua llamaban Tagragito, o sea *agua caliente* y los cristianos, Fuencaliente; y otra fuente que los antiguos llamaban Tebexcorade, o *agua buena* (Abreu, III, cap. II). Y esta es la realidad de las fuentes y la base para las fantasías de Pomponio Mela, pero ya en el siglo II algún marinero dio cuenta al mundo mediterráneo culto de entonces de la existencia de tales fuentes palmeras. [...]